



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 5

El Renacimiento

Francisco Sosa expone en el siguiente documento los diferentes poemas que él solía realizar.

MÉXICO

A mi amigo D. Manuel Peredo

Muy lejos de este suelo, cual perla primorosa
Guardaba entre una concha de límpido cristal,
Rodeada de esmeraldas, osténtase la hermosa
Sultana de la América, señor de Anáhuac.

Parecen sus montañas de nieve coronadas,
De nácar grandes moles luciendo sobre el mar,
Y elévense las otras cual mágicas oleadas
Que intentan de los astros los tronos escalar.

Es México, la vírgen risueña americana
Que tiene por espejos mil lagos de cristal,
Y tiene nubes bellas de ópalo y de grana
Que van sobre sus sienes doseles á formar.

Es ella quien por lecho disfruta mil jardines
De flores aromosas, de célico primor,
Y duérmese el arrullo de lindos colorines,
Y es ella quien al beso despierta del Señor.

Es México, la hermosa, la estrella mas brillante
Que osténtase en el cielo del mundo de Colon,
Más grata y deliciosa que la onda susurrante,
Gentil como las hadas y tierna cual la flor.

Es ella quien cautiva, quien roba corazones,
Quien tiene para todos delicias y placer;
Es ella la que finge doradas ilusiones,
Deleites no soñados, amores del Eden.

Dejad que me extasie pensando en ese cielo
Que dióle sus encantos al triste trovador;
Dejad que yo recuerde mis horas de consuelo,
Dejad que yo suspire la dicha que voló!

Ciudad de los palacios, la cuna encantadora
De cisnes armoniosos que cantan el amor,

Si un ángel me prestara su cítara sonora,
Qué dulce fuera entonces el canto que te doy!

Tú fuiste del proscrito el suelo hospitalario
Qué goces y ventura tan solo le brindó;
En tí vivió olvidado de su existir precario,
Y allí, bajo tu cielo, sus penas olvidó.

Tu fuiste el árbol bello, en cuya verde rama
El ave ya cansada, tranquila reposó,
Y tuvo con tu sombra la sola dicha que ama,
Cantar sus ilusiones, sus penas y su amor.

Tú fuiste cual la fuente que encuentra el peregrino
Que sufre los tormentos horribles de la sed;
Tú fuiste cual la palma que mira en el camino
El pobre caminante cercano á perecer.

Yo triste caminaba llorando mis dolores,
Al suelo doblegando cansada la cerviz;
Mas quiso mi destino que viese yo tus flores,
Tus bosques y tus lagos, y rióme el porvenir.

Por eso te amo tanto, por eso mis cantares
Celebra tu grandeza, tu pompa sin igual;
Por eso mis suspiros cruzando van los mares
Y llegan á tu seno ¡ay! tristes á pesar.

Si un día de mi suelo aléjame el destino,
¡Oh México preciosa! yo al punto correré
En busca de tu cielo, tu cielo peregrino
De mi alma disfrutará delicias y placer.

Pues tú eres cual ondina, cual mágica sirena
Que arroba con su hechizo divino, angelical;
Pues tú eres la coqueta que á todos enajena,
A todos das tus besos y tus caricias dás.

Aquel que entre tus brazos miró correr las horas,
Por mas que no le quieras pensando va en tu amor;
Por mas que sean tus besos caricias seductoras
Que luego nos infiltran la duda y el dolor.

Dejad que me extasie, pensando en ese cielo
Que dióme sus encantos, sus auras de placer;
Dejad que yo recuerde mis horas de consuelo,
Dejad que yo suspire la dicha de ese Eden.

Francisco Sosa.
Mérida: 1869.

A ELDA

Ven como el aura fugitiva pasa
Rizando, bella niña, tus cabellos;
Ven como nube de flotante gasa
Que dora hermoso el sol con sus destellos.

Ven como el eco seductor y blando
Que entre las sombras de la noche suena,
Cual rayo de la luna que brillando
El triste corazón de encanto llena.

Como el perfume de la flor divina,
Como el canto del ave enamorada;
No vengas cual mujer, no te imagina
El corazón así; ¡nunca! mi amada.

Cuando vengas á mí, rico tesoro,
Que una mirada mundanal no vea
El fuego del amor con que te adoro;
Misterio eterno para el mundo sea.

No vengas cual mujer; así te adoran
Los que en el mundo tu belleza admiran:
Te admiran nada mas, y nunca lloran,
Ni á tu recuerdo, como yo, suspiran.

No sienten ellos calcinar su frente,
En la alta noche y en el claro día,
La idea de tu amor, el fuego hirviente
Del amor sin igual del alma mía.

No vengas cual mujer: ven como sombra
Que aparece en las sombras del delirio,
Hermosa, angelical; así te nombra
Mi pobre corazon en su martirio.

Tu sombra, sí, mi bien, tu dulce acento,
Tu mirada de luz, cuyos fulgores
Disipan en mi triste pensamiento
La noche de mis negros sinsabores.

Tu sombra nada mas, tu sombra amada,
Vaporosa y gentil, la de mis sueños:
No vengas cual mujer; una mirada
Del mundo disipara mis ensueños.

Y es triste despertar de un sueño de oro,
Y ver tan solo realidad impía;
Así, ¡oh beldad que con delirio adoro!
Ven cual las hadas de la noche umbría.

Tengo un amor tan puro como el cielo,
Aquí en mi triste corazon guardado;
Guardado para tí, mi solo anhelo,
¿Lo quieres disfrutar? ven á mi lado.

Tendrás de mi alma las fragantes flores,
Y las notas mas dulces de mi lira;
Pues tú eres la visión de los amores
Por quien mi pecho sin cesar suspira.

Francisco Sosa

EL ALBUM

Hoy que una moda generalizada de una manera asombrosa, hace á cada momento desear saber el origen del album, nada es mas á propósito que darlo á conocer y emitir al mismo tiempo algunas ideas sobre la utilidad que se puede reportar con su uso; necesidad tanto mas imperiosa encuan to que habiéndosele consagrado casi exclusivamente al sexo hermoso, debe procurarse que sea útil y digno de él.

Toma su origen el album, de los romanos, entre los cuales se llamaba así una tabla que, barnizada de albayalde, servia para escribir en ella los nombres y hechos de los mártires; la cual era colocada en los templos, y venia á ser lo que Tertuliano llama *fastos*. Estas tablas, por estar en blanco, se decian escritas *in album*.

Cuando se escribian en ellas los nombres de los santos, se llamaban *album divorum*. Sirvieron tambien para que los pontífices anotasen los sucesos particulares de cada año, y entonces constituian ó formaban los *anales máximos*.

Mas tarde sirvieron las tablas blancas para poner los nombres de los Senadores, y se denominaban: *album senatorum*, ó Album de los Senadores, los de los Decuriones y Jueces, *album decurionum*, *album judicum*, y hasta Pretor en su provincia llegó á tener album, que era el *album pretoris*.

Una vez dada esa importancia al album, la ley declaró, para que la facilidad de borrar unos nombres y poner otros, no alentase á los mal intencionados, que esta falsificacion era un crimen de primera clase.

Convertidos los *albums* en libros en Alemania, hace ya mucho tiempo, comenzaron á tener un destino parecido al que tienen en el dia.

A principios del siglo actual, de este siglo de tan decantadas glorias, pasó de Alemania á Francia la moda de los *albums*; de Francia pasó á España, su imitadora, y llegó por último hasta nosotros.

En su principio, los hombres distinguidos en las artes, las ciencias y las letras, tuvieron un *album* en que reunir, lo mismo que las mujeres que se elevaban sobre la esfera comun, el tributo de la gloria y la admiracion á que se habian hecho acreedores por su genio artístico ó literario; pero despues varió de tal modo la costumbre, ó por mejor decir, la moda, que los *albums* se convirtieron en una prenda comun y de todo aquel que alcanzase ser obsequiado con alguno ó tuviese recursos para poseerlo.

Una verdadera invasion fué entonces la de los *albums* en las ciudades europeas, y la pesadilla de los poetas y escritores no fué otra que tener que obsequiar los deseos de las damas hermosas, de las feas, y aun muchas ocasiones de mujeres cuyos años han marchitado las flores de la hermosura, dejando las indelebles huellas de su paso. ¡Verda-

dera tortura para muchos que tenían que gastar mas horas de las que hubiera querido, en llenar las páginas de los albums de personas las mas veces desconocidas!

De aquí vino, por consiguiente, la profusion en los albums de escritos inconducentes, que fueron causa en España de que el inmortal crítico Fray Gerundio publicase en su Teatro social un curioso artículo ridiculizando aquellos excesos, y deplorando su situacion y la de todos los que tuviesen que satisfacer las exigencias de los que posee un *album*.

No hablaré aquí de cómo no hubo sér viviente que no quisiese poseer un *album*, y de cómo tampoco hubo mal hilvanador de versos y renglones que no dejase inscrito su nombre en aquellos libros. ¡Cuántos despropósitos, cuántas ridiculas rapsodias!...

Sin embargo de todo esto, como no hay nada en el mundo de que no pueda sacarse ventaja ó provecho para el hombre, convertido el *album* en un libro de recuerdos, sirve hoy para recogerlos, para depositar allí las flores del cariño y de la amistad, y tambien las útiles lecciones de la experiencia, las leales insinuaciones de un buen amigo, ó cuando menos la deliciosa lectura de las producciones de los escritores poetas, ligados por los vínculos de la amistad ó del parentesco, á los que lo poseen; siendo de notarse que hoy parece quedar destinado únicamente á la mujer.

Ya en otro lugar he dicho que no es el *album*, como han llegado á imaginar muchos, un libro que se coloca en las manos del escritor ó del poeta para recoger en él incienso y flores; porque si esto fuese, no habría una sola mujer que tuviese tan poca modestia que reclamase aquel tributo.

Así, este libro que la moda ha hecho una necesidad de las hermosas, puede muy bien prestarles gran utilidad y hacer tengan donde recoger los recuerdos y los consejos mas útiles, mezclados con las hermosas flores que merece ese sexo encantador en cuyas manos está la ventura ó la infelicidad del hombre. Y puesto que esta es una verdad fuera de toda duda, no debe olvidarse nunca que la mujer es lo que el hombre quiere que sea, y por consiguiente, este no debe formar su corazon sino para la virtud.

Francisco Sosa
Mérida 1869.

ADIOS!

Á México

Adios, ciudad hechicera,
Bello Albergue de las gracias;
La de mujeres gentiles,
La de brisas perfumadas;
Nido de amor delicioso
Engastado entre montañas
Que blancas nieves coronan
Y que viste la esmeralda:
Tú de la América, vírgen
Por el mundo codiciada;
La de los lagos azules
Que rizan suaves las auras.
La que escoden entre sus peñas
Ricos veneros de plata,
La de tiernos trovadores
Cuyos cantares embriagan:
Adios! de tu limpio cielo
Que la tormenta no empaña,
No gozaré cual solía
Ni veré la lumbre grata.
Ya no de tus hijas bellas
Las seductoras miradas
Encenderán en mi pecho
De amor intenso la llama.
No miraré su sonrisa
Tan dulce que llega al alma,
Ni escucharé el armonioso
Concento de sus palabras;
Para siempre mi memoria,
Por donde quiera que vaya
Recordará tus pensiles
Y tus beldades galanas:
Que quien pudo verte un día
Y disfrutó de tus auras,
No sentirá del olvido
Sobre su frente las alas.

Jamás olvidar pudiera
El grandioso panorama
De tus valles y colinas,
De tus lagos y tus casas.
La Alameda! donde altivos
Mil encinos se levantan
Y forman ricos doseles
Entretejando sus ramas;
Donde cruzan, cual visiones
Que en su delirio vé el alma,
Beldades mas peregrinas
Que las ninfas y las driadas;
La de fuentes que murmuran,
De bellas aves que cantan,
La Alameda encantadora
Do gratas horas pasaba...
Chapultepec! el grandioso
Lindo bosque que engalana
El que fuera en otro tiempo
De Moctezuma el alcázar;
Cuyos troncos seculares
No sienten, no, cómo pasan
Sin cesar generaciones
Que al sepulcro triste avanzan...
Santa Anita! la que flores
Le prodiga á la sultana
Gentil, de América, y tiene
Tantos primores y gracias.
Tacubaya! la de quintas
Que los reyes envidiaran;
Teatro de mil historias
En sus breves temporadas...
Esas horas placenteras
Que en tales cielos se pasan,
¡Pudiera la mente nunca
A olvido cruel relegarlas?
Jamás! jamás! al dejarte
Siento correr una lágrima
Sobre mi ardiente mejilla,
¡Lágrima que brota el alma!

Adios, ciudad hechicera,
Bello albergue de las gracias;
La de mujeres gentiles,
La de brisas perfumadas.

Francisco Sosa
México, Diciembre 7 de 1868.